

Eclesiastés “Las dificultades de la existencia”

Contexto bíblico: Capítulos previos

Pasaje central: Eclesiastés 3:16-4:3

Versículo clave: Eclesiastés 3:22

Propósito central de la clase: Entender la moral y la justicia desde los ojos de Dios

Enseñanza a aprender: Ser justos para recibir justicia, y ser justos para que otros reciban justicia

Estudio pormenorizado (con bibliografía)

Bibliografía

- *Proverbios y Eclesiastés*, (Adkinson-Kidner), Andamio, pp. 281-284;
- *El libro de Qohelet* (Antonio Bonora) pp. 82-91

Introducción al pasaje

(Pregunta 1) ¿Qué entendemos por justicia o injusticia? Dejando de lado las definiciones puramente eclesiales. ¿Qué es para nosotros la justicia? ¿Es diferente que la definición que damos como cristianos?

El contexto socio cultural

Hablar de justicia o injusticia es una de las cosas más difíciles que existen. Lo que es justo o injusto es algo que se ha debatido a lo largo de la historia durante miles de años. Y aun pareciendo que temas como este están más que resueltos, siempre encontramos opiniones contrarias, y generaciones que consideran injusto lo que antes se había considerado justo, o justo lo que antes era injusto y hace tiempo también era justo.

La misma **filosofía helenista** había tratado este tema en la época en la que Qohelet fue escrito. **La justicia se media por criterios convencionales.** Un grupo social decide, por acuerdo y convenciones humanas, lo que es ético y moral dentro de dicho entorno social. Estas convenciones abarcaban desde aquellas cosas que simplemente estaban éticamente bien o mal vistas, hasta aquellas cuya violación acarrearían consecuencias tanto negativas como positivas. A este nivel de convención es lo que llamamos justicia.

No obstante, si antes habíamos hablado de los cínicos y de los epicúreos, ahora saldrían los escépticos para dudar de todo, y entre esas cosas, sobre la justicia o la injusticia. La postura escéptica discutía la objetividad de la justicia, reduciendo el campo de acción al propio ser. No en sí apoyaban una justicia individual, sino que cuestionaban si las convenciones sociales eran realmente objetivas y por tanto, aplicables dentro del entorno social. Para ellos era más subjetivo que objetivo, pues el grupo social tomado como un elemento aislado, distaba en su convención de justicia con cualquier otro grupo social. Por lo cual, si se aplica justicia por convención social, la subjetividad de uno sólo es suficiente para influir en un cambio sobre la consecuencia de un acto.

Un ejemplo de cuestión convencional (aunque no tiene que ver con la justicia), es, si se tiene un organismo que decide cómo es el lenguaje o si es el pueblo quien utiliza el lenguaje, lo valida y lo acepta. En España existe la RAE, y el lenguaje válido lo determina la RAE, mientras que en la cultura anglosajona, la gramática y el vocabulario están a disposición del pueblo, siempre que se cumpla al función principal: comunicación.

Pero la discusión no se paraba ahí. La discusión sobre el concepto de “justicia” era determinar si es justo o injusto que alguien pudiera hacer algo, tuviera o no consecuencias, pues a veces las consecuencias no son suficientes para paliar el acto. Con lo cual los escépticos planteaban la duda, ¿acaso la justicia no es ni más ni menos que una respuesta individual y subjetiva a una serie de acciones que otro, en su iniciativa individual y subjetiva tomó por justo?

Sin querer favorecer la justicia por su mano (ya que como escépticos también dudaban de ello), sí que defendían entonces, que la justicia es según lo que nos parece que es. Nos parece justo, o injusto. Esto, evidencia la dificultad de determinar lo que es justo o no. Para el ser humano, es un mundo probablemente sin fin.

A esto, se le suma que la mente judía era esa del “ojo por ojo” y “diente por diente”. La justicia que tenían en la Ley, era esa. Es más, Dios es un Dios justo, por lo que ellos entendían el juicio de Dios en estos términos. Una forma práctica de entender la justicia. Pero lo que sí tenían claro tanto griegos como judíos, es que para establecer una sentencia en base a la justicia, era necesaria la intervención de un juez en lo que equivalía a un tribunal.

(Pregunta 2) ¿Es justo que alguien externo decida por nosotros, si hemos obrado con justicia? (Valga la redundancia). ¿Puede, la sabiduría, establecer una justicia más justa que la necesidad? ¿Por qué? Sea cual sea la respuesta, ¿es objetiva o subjetiva?

En el pasaje a leer, nos encontramos con un Qohelet queriendo explicar su percepción sobre la injusticia y la justicia. Tras la introducción que acabamos de hacer, debemos tener en mente que nuestro autor era judío y que se basaba en la sabiduría de salomón, a causa de la filosofía helenista.

Bosquejo del pasaje

Eclesiastés 3:16-22 La palabra de la justicia

Eclesiastés 4:1-3 El llanto de los oprimidos

No tenemos un cambio de tema, sino una continuación. Se basa en su experiencia para hacer la reflexión, teniendo como siempre a Dios como soberano. No obstante, aun en su soberanía, los tiempos y situaciones que corren ejercen un poder de control sobre nosotros, hasta el punto de mantener este tema durante gran parte del libro.

Eclesiastés 3:16-22 La palabra de la justicia

Se introduce el pasaje visualizando de forma genérica la situación de injusticia permanente y constante que se vive en el mundo. Maldad e iniquidad, antes que la propia justicia. El concepto que nuestro autor identifica aquí es relacionado con el

sufrimiento que la iniquidad y la maldad de la gente provoca, sin ver un ápice de justicia. (v.16)

Pero sabe que Dios será el que juzgue, tanto al que hace justicia como al que no. Si Dios es el que juzga los parámetros de justicia serán precisamente los de Dios, por lo que nuestro autor está identificando la maldad y la justicia según esos parámetros, y no según los parámetros que por convención social se pudieran tener. Es más, es la propia convención social la que nuestro autor ve injusta a los ojos de Dios. (v.17)

(Pregunta 3) Pero si Dios es quien va a juzgar, ¿por qué tanta dilación? ¿por qué tanta aflicción de espíritu y tanta preocupación? ¿Por qué nos afanamos en las injusticias humanas buscando nuestro propio beneficio justo? Con ejemplos de la vida real.

La respuesta ante esto, la tiene el versículo 18. No somos quien para enseñarle a Dios cómo debe obrar, ni cuando, ni por qué. Si el criterio de justicia es el de él, nosotros somos objeto de su juicio. Más bien, debemos centrarnos en lo que somos nosotros y cuál es el sentido de nuestro ser. Dios nos ha probado y nos ha demostrado que no somos justos (Romanos 3:9-16), y que somos semejantes a las bestias. Tenemos el mismo destino que todas ellas: la muerte. No es que seamos como los animales, pero sí identifica que nuestro aliento de vida y el suyo es el mismo. Cuando Dios decide, se hace justicia. Y Cuando Dios decide, se va el aliento de vida. La muerte nos hace a todos iguales. (v.19-20)

Entonces, ¿hay algo que perdure más allá de la muerte? Nuestro autor no cuestiona los designios de Dios, sino que nadie sabe cuál es el destino más allá de la muerte de unos o de otros, si no Dios. (v.21). Dios y su justicia están en la posición de tener la última palabra.

Pero sí hay algo que hacer mientras llega ese momento; realizar bien la tarea para la cual estamos aquí. Hemos visto que cualquier aspecto de nuestra vida forma parte de lo que Dios preparó para que anduviésemos en ello (Ef 2:10). Hacerlo bien, es lo mejor, y más satisfactorio que cualquier otra cosa. Hacer el bien, y la justicia aquí en la tierra según los criterios de Dios, porque sin saber lo que le va a deparar, Dios en su justicia siempre será justo con uno mismo. El criterio de justicia de Dios se pudo ver en la muerte de Cristo. el pecado se pagó con muerte; el criterio de justicia de Dios es "el hacer el bien si quieres que te hagan el bien".

Ecclasiastés 4:1-3 El llanto de los oprimidos

Ahora vemos una sección de tres versículos que parecen transmitir una actitud derrotista. Los oprimidos por la injusticia sufren, y a veces no es posible paliar ese sufrimiento. Si bien, siempre hay que favorecer al que lo necesita por su sufrimiento (y siempre que exista voluntad de hacerlo). Pero la realidad es que Qohelet está mostrando la cruda realidad de la vida. No muestra una actitud derrotista, sino que sabe lo que toca sufrir en una vida donde la acción de Dios obra con justicia al final de ella.

Por eso es más feliz el que no conoce el sufrimiento, porque sufrir o no sufrir, es vanidad, ya que lo que importa realmente es lo que Dios va a decidir, y hacer el bien.

(Pregunta 4) ¿Debemos favorecer a los que sufren? ¿Se puede ser luz en ese momento? ¿Cómo podemos ser luz en situaciones así? ¿Qué es más importante, nuestro sufrimiento o el de los demás? ¿En qué sentido?

Aplicaciones del estudio

Vertical: Ponernos a los pies de Dios para que nos enseñe de su justicia, y pedir perdón por nuestro pecado.

Horizontal: Hacer el bien y la justicia, provoca satisfacción temporal y repercutirá en justicia para con nosotros. Procurar el bien a los demás nos ayuda a llevar el evangelio.
